

pa mas pies de tierra el cuerpo del Papa , que el del sacristan , aunque sea mas alto el uno que el otro , que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos , ó nos hacen ajustar y encoger , mal que nos pese , y á buenas noches : y torno á decir , que si Vuestra Señoría no me quisiere dar la Ínsula por tonto , yo sabré no dárseme nada por discreto : y yo he oido decir , que detras de la cruz está el diablo , y que no es oro todo lo que reluce , y que de entre los bueyes , arados y coyundas , sacáron al labrador Wamba para ser Rey de España , y de entre los brocados , pasatiempos y riquezas sacáron á Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los Romances antiguos no mienten) . Y como que no mienten , dixo á esta sazón Doña Rodriguez , la dueña , que era una de las escuchantes , que un Romance hay que dice , que metiéron al Rey Rodrigo vivo vivo en una tumba llena de sapos , culebras y lagartos , y que de allí á dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa :

*Ya me comen , ya me comen
por do mas pecado habia.*

Y segun esto mucha razon tiene este señor en decir , que quiere ser mas labrador que Rey , si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquesa tener la risa oyendo la simplicidad de su dueña , ni dexó de admirarse en oír las razones y refranes de Sancho , á quien dixo : ya sabe el buen Sancho , que lo que una vez promete un caballero , procura cumplirlo , aunque le cueste la vida. El Duque mi señor , y marido , aunque no es de los andantes , no por eso dexa de ser caballero , y así cumplirá la palabra de la pro-

metida Ínsula, á pesar de la invidia y de la malicia del mundo. Está Sancho de buen ánimo, que quando ménos lo piense se verá sentado en la silla de su Ínsula, y en la de su Estado, y empuñará su Gobierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseche: lo que yo le encargo es, que mire como gobierna sus vasallos, advirtiéndole que todos son leales y bien nacidos. Eso de gobernarlos bien, respondió Sancho, no hay para que encargármelo, porque yo soy caritativo de mio, y tengo compasión de los pobres, y á quien cuece y amasa no le hurtas hogaza: y para mi santiguada que no me han de echar dado falso, soy perro viejo, y entiendo todo tus tus, y sé despavilarme á sus tiempos, y no consiento que me anden musarañas ante los ojos, porque sé donde me aprieta el zapato: dígolo, porque los buenos tendrán conmigo mano y concavidad, y los malos, ni pie, ni entrada. Y paréceme á mí, que en esto de los Gobiernos todo es comenzar, y podria ser que á quince dias de Gobernador me comiese las manos tras el oficio, y supiese mas dél, que de la labor del campo en que me he criado. Vos teneis razon, Sancho, dixo la Duquesa, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hacen los Obispos, que no de las piedras; pero volviendo á la plática que poco ha tratábamos, del encanto de la Señora Dulcinea, tengo por cosa cierta y mas que averiguada, que aquella imaginacion que Sancho tuvo de burlar á su señor, y darle á entender, que la labradora era Dulcinea, y que si su señor no la conocia, debia de ser por estar encantada, toda fué invencion de alguno de los encantadores que al señor Don Quixote persiguen, porque real y verdaderamente, yo sé de buena parte, que la villana

que dió el brinco sobre la pollina , era y es Dulcinea del Toboso , y que el buen Sancho pensando ser el engañador , es el engañado , y no hay poner mas duda en esta verdad , que en las cosas que nunca vímos : y sepa el señor Sancho Panza , que tambien tenemos acá encantadores , que nos quieren bien , y nos dicen lo que pasa por el mundo pura y sencillamente , sin enredos , ni máquinas , y créame Sancho , que la villana brincadora era , y es Dulcinea del Toboso , que está encantada como la madre que la parió , y quando ménos nos pensémos , la habemos de ver en su propia figura , y entónces saldrá Sancho del engaño en que vive. Bien puede ser todo eso , dixo Sancho Panza , y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vió en la cueva de Montesínos , donde dice que vió á la Señora Dulcinea del Toboso en el mismo trage , y hábito que yo dixé que la habia visto quando la encanté por solo mi gusto , y todo debió de ser al reves , como vuesa merced , señora mia , dice , porque de mi ruin ingenio no se puede , ni debe presumir que fabricase en un instante tan agudo embuste , ni creo yo que mi amo es tan loco , que con tan flaca y magra persuasion como la mia , creyese una cosa tan fuera de todo término ; pero , señora , no por esto será bien que vuestra bondad me tenga por malévolo , pues no está obligado un porro como yo á taladrar los pensamientos y malicias de los pésimos encantadores : yo fingí aquello por escaparme de las riñas de mi señor Don Quixote , y no con intencion de ofenderle , y si ha salido al reves , Dios está en el cielo , que juzga los corazones. Así es la verdad , dixo la Duquesa ; pero dígame agora Sancho , que es esto que dice de la cueva de Montesínos , que gustaria sa-

berlo. Entónces Sancho Panza le contó punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aventura. Oyendo lo qual la Duquesa, dixo: deste suceso se puede inferir, que pues el gran Don Quixote dice que vió allí á la mesma labradora que Sancho vió á la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea, y que andan por aquí los encantadores muy listos, y demasiadamente curiosos. Eso digo yo, dixo Sancho Panza, que si mi Señora Dulcinea del Toboso está encantada, su daño será, que yo no me tengo de tomar con los enemigos de mi amo, que deben de ser muchos y malos: verdad sea, que la que yo vi fué una labradora, y por labradora la tuve, y por tal labradora la juzgué, y si aquella era Dulcinea, no ha de estar á mi cuenta, ni ha de correr por mí, ó sobre ello morena. No sino ándense á cada triquete conmigo, á dime y diréte, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornó, y Sancho volvió, como si Sancho fuese algun quienquiera, y no fuese el mismo Sancho Panza el que anda ya en libros por ese mundo adelante, segun me dixo Sanson Carrasco, que por lo ménos es persona bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, ó les viene muy á cuento: así que no hay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oí decir á mi señor, que mas vale el buen nombre, que las muchas riquezas, encáxeme ese Gobierno, y verán maravillas, que quien ha sido buen escudero, será buen Gobernador. Todo quanto aquí ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquesa, son sentencias catonianas, ó por lo ménos sacadas de las mesmas entrañas del mismo Micael Verino, *florentibus occidit annis*. En fin³⁷, en fin, hablando á su modo, de-

baxo de mala capa , suele haber buen bebedor. En verdad , señora , respondió Sancho , que en mi vida he bebido de malicia , con sed bien podria ser , porque no tengo nada de hipócrita : bebo quando tengo gana , y quando no la tengo , y quando me lo dan , por no parecer , ó melindroso , ó mal criado , que á un brándis de un amigo ¿ que corazon ha de haber tan de mármol , que no haga la razon ? Pero aunque las calzo , no las ensucio : quanto mas , que los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua , porque siempre andan por florestas , selvas y prados , montañas y riscos , sin hallar una misericordia de vino , si dan por ella un ojo. Yo lo creo así , respondió la Duquesa , y por ahora váyase Sancho á reposar , que despues hablaremos mas largo , y daremos órden como vaya presto á encaxarse , como él dice , aquel Gobierno. De nuevo le besó las manos Sancho á la Duquesa , y le suplicó le hiciese merced de que se tuviese buena cuenta con su rucio , porque era la lumbre de sus ojos. ¿ Que rucio es este ? preguntó la Duquesa. Mi asno , respondió Sancho , que por no nombrarle con este nombre , le suelo llamar el rucio : y á esta señora dueña le rogué , quando entré en este castillo , tuviese cuenta con él , y azoróse demanera , como si la hubiera dicho que era fea , ó vieja , debiendo de ser mas propio y natural de las dueñas pensar jumentos , que autorizar las salas. ¡ Ó válame Dios , y quan mal estaba con estas señoras un hidalgo de mi Lugar ! Seria algun villano , dixo Doña Rodriguez la dueña , que si él fuera hidalgo y bien nacido , él las pusiera sobre el cuerno de la luna. Agora bien , dixo la Duquesa , no haya mas , calle Doña Rodriguez , y sosiéguese el señor Panza , y quédese á mi cargo

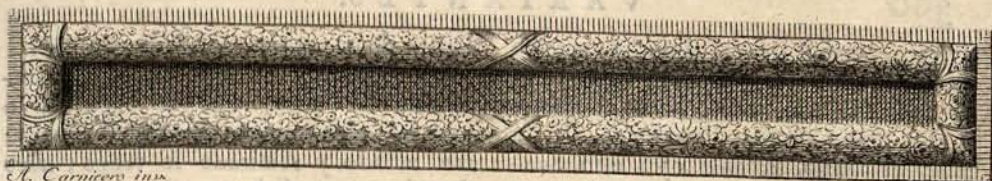
el regalo del rucio , que por ser alhaja de Sancho , le pondré yo sobre las niñas de mis ojos. En la caballeriza basta que esté , respondió Sancho , que sobre las niñas de los ojos de vuestra grandeza , ni él , ni yo somos dignos de estar solo un momento , y así lo consentiría yo , como darme de puñaladas: que aunque dice mi señor , que en las cortesías ántes se ha de perder por carta de mas , que de ménos , en las jumentiles , y asininas se ha de ir con el compas en la mano , y con medido término. Llévelo, dixo la Duquesa , Sancho al Gobierno , y allá le podrá regalar como quisiere y aun jubilarle del trabajo. No piense vuesa merced , señora Duquesa , que ha dicho mucho, dixo Sancho , que yo he visto ir mas de dos asnos á los Gobiernos , y que llevase yo el mio , no seria cosa nueva. Las razones de Sancho renováron en la Duquesa la risa , y el contento , y enviándole á reposar , ella fué á dar cuenta al Duque de lo que con él habia pasado , y entre los dos diéron traza y órden de hacer una burla á Don Quixote , que fuese famosa , y viniese bien con el estilo caballeresco , en el qual le hicieron muchas , tan propias y discretas , que son las mejores aventuras que en esta grande historia se contienen.



el regalo del rucio, que por ser alhaja de Sancho, le
 pondre yo sobre las niñas de mis ojos. En la caballeriza
 basta que este, respondió Sancho, que sobre las niñas de
 los ojos de vuestras grandezas, ni él, ni yo somos dignos
 de estar solo un momento, y así lo consentiré yo, como
 dame de puñaladas: que aunque dice mi señor, que en
 las cortesías antes se ha de perder por carta de mas, que
 de menos, en las jumentiles, y asimismo se ha de ir con
 el compas en la mano, y con medido término. Elvele,
 dixo la Duquesa, Sancho al Gobierno, y allá le podrá
 regalar como quisiere y aun jubilarle del rapajo. No pien-
 se vuestra merced, señora Duquesa, que ha dicho mucho,
 dixo Sancho, que yo he visto ir mas de dos años a los
 Gobiernos, y que llevase yo el mio, no sería cosa me-
 ra. Las razones de Sancho renovaron en la Duquesa la
 risa, y el contento, y enviándole a reposar, ella fue a
 dar cuenta al Duque de lo que con él habia pasado, y
 entre los dos dieron traza y orden de hacer una bufala
 Don Quixote, que fuese famosa, y viniese bien con el
 estilo caballeresco, en el qual se hicieron muchas, tan
 propias y discretas, que son las mejores aventuras que
 en esta grande historia se contienen.



... y en propia y
 ... autorizar la
 ... con los se-
 ... dixo
 ... villano,
 ... dixo
 ... y bien
 ... Agora
 ... Rodríguez
 ... a mi cargo



A. Carniero inv.

S. Basso sculp.

VARIANTES DE ESTE TOMO TERCERO.

Los números arábigos corresponden á los que van esparcidos por la obra,
y tambien se notan las páginas en que están dichos números.

1 Pág. 11. Quien mas cortes que Ru-
gero, de quien decienden hoy los Du-
ques de Ferrara, segun Turpin en su
Cosmografía. Así dice la primera edicion
hecha en Madrid año de 1615, á la que
se ha arreglado el texto. En la de Va-
lencia de 1616 faltan las palabras: *de
quien decienden hoy los Duques de
Ferrara, segun Turpin en su Cosmo-
grafía*.

2 Pág. 73. Piden nueva atencion
y nuevo crédito. *La de Valencia*: pi-
den nueva atencion y crédito.

3 Pág. 138. Llegó en esto el carro
de las banderas, en el qual no venia
otra gente que el carretero. *La de Va-
lencia*: llegó en esto el carro de las
banderas, con el qual no venia otra gen-
te que el carretero.

4 Pág. 139. Si no abris luego luego
las jaulas. *La de Valencia*: si no abris
luego las jaulas.

5 Pág. 140. Pudieras ahorrar desta
diligencia. *La de Valencia*: pudieras ahor-
rar esta diligencia.

6 Pág. 135. Lo que pienso hacer,
es el rogar al Cielo, &c. *La de Valencia*:
lo que pienso hacer, es rogar al Cie-
lo, &c.

7 Pag. 170. Sobre un buen tiro de
barra, ó sobre una gentil treta de
espada no dan un quartillo de vino
en la taberna. *La de Valencia*: sobre
un buen tiro de barra, ó una gentil tre-
ta, &c.

TOM. III.

8 Pág. 170. Debiérase acordar de los
capítulos de nuestro concierto ántes
que . . . saliésemos de casa: uno dellos
fué que me habia de dexar hablar. *La
de Valencia*: debiérase acordar de los
capítulos de nuestro concierto ántes
que . . . saliésemos de casa, que uno
dellos fué, &c.

9 Pág. 173. Por ahora, bendito sea
Dios, no se ha herido nadie. *La de
Valencia*: por ahora, respondióle, no
se ha herido nadie.

10 Pág. 173. Con tantas vueltas y
con tanta destreza. *La de Valencia*:
con tantas vueltas y destreza.

11 Pág. 180. No los he visto mas
luengos ni mas rubios en toda mi vida.
La de Valencia: no los he visto mas
luengos, ni mas hermosos, ni mas ru-
bios en toda mi vida.

12 Pág. 186. Era varon prudente y
bien intencionado. En la *de Valencia*
faltan las palabras: y bien intencio-
nado.

13 Pág. 206. Otras Señoras de los pa-
sados y presentes siglos. *La de Valen-
cia*: Otras Señoras principalísimas de
los pasados y presentes siglos.

14 Pág. 213. Dixo el primo á Don
Quixote que llegasen á la ermita á be-
ber un trago. Apénas oyó esto San-
cho Panza, quando encaminó el rucio
á ella. Así se ha enmendado este pa-
sage por estar notoriamente equivocada
en las primeras ediciones, que dicen:

QQ

siguiéron todos tres el derecho camino de la venta, á la qual llegaron un poco ántes de anochecer. Dixo el primo á Don Quixote que llegasen á ella á beber un trago. Apénas oyó esto Sancho Panza, quando encaminó el rucio á la ermita.

15 Pág. 220. Al mayor y mas *perito* rebuznador del mundo. *La de Valencia*: Al mayor resbuznador del mundo.

17 Pág. 255. Este es estilo de los *libros* de las historias caballerescas. *La de Valencia*: Este es estilo de las historias caballerescas.

18 Pág. 255. Atendiendo al refran: haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él á la mesa. *La de Valencia*: Atendiendo al refran, *que dice*: haz lo que tu amo &c.

19 Pág. 260. Púsose Sancho de rodillas. *La de Valencia*: púsose Sancho Panza de rodillas.

20 Pág. 260. Pidiendo . . . le librase de tan manifiesto peligro. *La de Valencia*: pidiendo . . . le librase de tan manifiesto y grande peligro.

21 Pág. 263. Yo soy un escudero *suyo*. *La de Valencia*: yo soy su escudero.

22 Pág. 265. Él sea el bien llegado y el bien venido á mis Estados. *La de Valencia*: él sea el bien venido á estos mis Estados.

23 Pág. 269. Bien sea venido la flor y la nata de los caballeros andantes. *La de Valencia*: bien sea venido la flor y nata de los caballeros andantes.

24 Pág. 271. Sancho está muy en lo cierto, y no hay que culparle en nada. *La de Valencia*: Sancho está en lo cierto, y no hay culparle en nada.

25 Pág. 271. Al rucio se le dará recado á pedir de boca, y descuide Sancho. *La de Valencia*: al rucio se le dará recado, y descuide Sancho.

26 Pág. 273. Apénas hubo dicho esto Sancho. *La de Valencia*: apénas

hubo dicho *estas palabras* Sancho.

27 Pág. 274. Tan mirado y remirado lo tengo que á buen salvo está el que repica. *La de Valencia*: tan mirado y remirado lo tengo, *dixo Sancho*, que á buen salvo, &c.

28 Pág. 274. Discretos dias viva Vuestra Santidad. *La de Valencia*: discretos dias viva Vuestra Señoría.

29 Pág. 275. Por vida vuestra, hijo, que volvais presto de Tembleque. *La de Valencia*: por vida vuestra, hijo, *dixo el Eclesiástico*, que volvais presto de Tembleque.

30 Pág. 278. Las reprehensiones santas y bien intencionadas otras circunstancias requieren. *La de Valencia*: las reprehensiones santas y buenas y bien intencionadas otras circunstancias requieren.

31 Pág. 280. Ha muchos meses que ando en su compañía. *La de Valencia*: ha muchos meses que ando *por ese mundo adelante* en su compañía.

32 Pág. 282. Muchos . . . fueron deste mismo parecer. *La de Valencia*: muchos . . . fueron del mismo parecer.

33 Pág. 289. La experiencia me ha mostrado. *La de Valencia*: la experiencia ha mostrado.

34 Pág. 290. Habiéndola visto Sancho *mi escudero* en su misma figura. *La de Valencia*: habiéndola visto Sancho en su misma figura.

35 Pág. 290. Pues yo no estoy encantado ni lo puedo estar, ella es la encantada, *la ofendida*, y la mudada. *La de Valencia*: pues yo no estoy, ni puedo estar encantado, ella es la encantada, y la mudada.

36 Pág. 290. Por ella viviré yo en *perpetuas lágrimas* hasta verla. *La de Valencia*: por ella viviré yo *desconsolada* hasta verla.

37 Pág. 301. En fin en fin hablando á su modo. *La de Valencia*: en fin hablando á su modo.



